

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA
SORTEA ANUALMENTE LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS PARA FAMILIAS POBRES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	
Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.	
Incluidos gastos de correo, sin certificar.	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCIPULOS)

Tirada mensual de este periódico
20.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

EN EL SORTEO

de Libretas celebrado el día 5 como anunciamos, tocó, la de familias pobres a D. José Arqués, Sastre, de Manlleu, presentado por nuestro suscriptor D. Luis Masramon, Presbítero y la de suscriptores a D. Enrique García, de Madrid.

Esperamos órdenes de los favorecidos a quienes felicitamos.

PÁGINAS DE LA VIDA

¡Dios proteja la fábrica!...

Raro era el día en que no llegaba hasta la mesa de su despacho algún feroz anónimo.

«Gran tirano: Tu cabeza ha de ser aplastada y tus tripas pateadas. Con tu piel, tan reluciente con el sudor del pueblo, haremos un tambor.»

«Muera el verdugo...»

Y el verdugo, el gran tirano, se reía... ¡Todo bromal... Festivos episodios de su vida de patrón.

Mas en la mesa se mostraba preocupado.

—¿Qué tienes?—le preguntaba su mujer.

Dudaba él un instante, y al fin respondía:

—Nada...

—Pues el jardinero me ha dicho—continuaba ella—que tus obreros preparan para mañana un mitin monstruo contra tí...

—¡Majaderías!...

Dueño y señor de una inmensa fábrica, con ejércitos de hombres y de mujeres a sus órdenes, se creía el más feliz de los mortales.

Y su política en el gobierno de aquel pequeño mundo era la de la rienda suelta, más aún, la del mimo.

¿Os vigila demasiado ese capataz?... Ya está en la calle... ¿No os agrada la presencia de ese gran crucifijo que uno de mis abuelos puso devotamente en el salón de máquinas?... Ya está quitado... ¿Queréis un maestro libre de prejuicios y dogmas que eduque a vuestros hijos?... Ya he escrito a uno... ¿Os gusta la lectura de esos periódicos y revistas que hablan de redención, que encienden la noble llama de las pasiones, que predicán todas las rebeldías, que halagan los instintos de la bestia?... A la puerta de la fábrica encontraréis un puesto de papeles... ¿No queréis que castigue a los que apalearon a un criado mío?... Lo hicieron en un momento de arrebató; perdonados están... ¿Desearís más jornal?... Concedido... ¿Menos trabajo?... Concedido también... ¿Que no os moleste el cura?... Ya le he amenazado...

Aquello era un patrón, más que un patrón un padre, un padrazo flexible, transigente, blando, dispensador de cuanto le pedían.

—Haced lo que os dé la gana, hijos de mi corazón.

¿Miedo?... No, no era miedo.

Sabía también plantarse y mostrar su entereza.

—Queremos libertad para nuestras creencias y nuestras obras de cristianos—le dijeron un día sus mejores obreros.

—Contentaos con la que tenéis y no vengáis a crearme conflictos.

—No buscamos eso; tan sólo pedimos libertad para el bien... Que nuestros derechos no sean atropellados ni ultrajados...

—Si os ponéis así, os amordazaré, os arrojaré del trabajo... Si hay luchas, vosotros seréis los responsables... Está visto que con vosotros no puede haber paz... Sois la roña, la sarna de mi fábrica...

—Hablará el cura...

—El cura es un subordinado mío... Y si gallea, le quitaré el puchero...

—Por encima de todas las injusticias juzgará Dios... Que El nos proteja a todos...

—Mi fábrica no necesita de que Dios la proteja...
No, no era miedo.

—¿Pero por qué se celebró ese mitin contra tí?—le dice su mujer.

—Contra mí no fué—respondió él—. Fué contra los que explotan al obrero, contra los que se aupan sobre el pueblo para medrar y luego se burlan de él y le abandonan...

—De todos modos—dice ella temerosa—, debías de haber influido con alguno para que el mitin no se llevase a efecto.

—Nunca haré tal—contesta, fanfarrón—. ¿No sabes que la mejor política es la expansiva?... Si lo hubiese impedido, hubieran dicho que ni siquiera se podía pensar en esta fábrica, y me hubieran pintado como un inquisidor... No olvidemos que la libre manifestación del pensamiento es cosa justa y lícita...

—Tengo miedo—habla ella—de que al admitir aquí tanta canalla de otras fábricas, de que al consentir algunas propagandas, de que el mirar con ojos impasibles tantas tempestades se fraguan...

—Ya estallaron algunas, ¿y qué?... ¿Qué pasó?... ¿Se hundió la fábrica por eso?... A fuerza de tolerancias educaré a mi gente...

—A fuerza de tolerancias, una bestia te lamerá las manos... Pero la fiera de tus talleres, ¿te ha mirado ni siquiera una vez con mirada tranquila?

—Quiero ser amplio, benigno, confiado...

—¿Con todos?...

Duda él antes de contestar y dice rápido:

—Confiado en el pueblo.

—¡En el pueblo educado como tú lo educas!...—murmura ella.

—¡Bah, bah, bah!...—exclama él con brío—. Por todo pasaré menos porque me llamen patrón reaccionario, amo de estrechos moldes, espíritu encogido...

—Te lo han dicho eso ya... Lo repetirán mil veces, porque son insacia-

bles, porque jamás lograrás acallar sus ansias locas...

—Hay que saber vivir... ¡Majaderías!...

* *

Una mañana, en uno de los patios de la fábrica, en plena jornada de trabajo, inesperadamente, rápidamente, la cabeza del gran tirano fué aplastada... Un par de tiros destrozaron su cráneo...

Ni una frase, ni un suspiro, ni siquiera ¡Dios mío!... Nada, nada, sino sólo la muerte inexorable, certera, trágica, arrojando de pronto a los juicios eternos aquella pobre alma espantada, desnuda y débil, el alma de aquel hombre a quien estuvieron encomendadas grandes cosas y acaso las dejó perder...

¿Hay algo más terrible que esa muerte?

—Sí, hay algo más terrible.

Muy pocos días hace que ocurrió la tragedia; aún hay manchas de sangre en las losas del patio de la fábrica; aún perdura en los oídos el siniestro y duro ruido del disparo; aún gime el aire con los ecos de todas las lamentaciones que se alzaron en torno del cadáver... ¡Siguen libres los que ensalzan el crimen!...

Porque el nuevo patrono de la fábrica lanzó ya su programa:

—Todo seguirá igual... Continuaremos por el mismo camino que el muerto nos dejó...

Y en su alegría ante la rica herencia, en desvanecimiento orgulloso ante las cínicas felicitaciones que bocas y manos desaprensivas le dirigen porque tuvo la suerte de heredar, no ve que el odio continúa encendido, que el revólver está de nuevo amartillado...

¡Ceguera inexplicable!...

* *

¡Dios proteja la fábrica y a los que en ella mandan!

J. LE BRUN.

Una gran obra social en Gijón

En las escuelas que existen en el "Centro de Acción Social Católica" y a las que concurren cerca de 400 niños, se acaba de establecer la *Mutualidad escolar* que, en cuantos lugares está funcionando, tantos y tan varios beneficios reporta, ya fomentando la virtud del ahorro entre los alumnos, ya socorriéndoles en sus enfermedades y demás.

Tan bien acogida ha sido esta mejora entre las clases acomodadas que al solo anuncio de que podían cooperar a ella, se han hecho donativos importantes, así que ya se crearon para premios

50 libretas de a 6 pesetas

100 " " 4 " "

80 " " 3 " "

50 " " 1 " "

¡Cuán diferente es este laborar en la educación religiosa y social de la niñez del de esas otras escuelas que, como la neutra (P) de esta villa tantos gazapos se le están descubriendo ahora

por persona que tiene motivos para saberlos.

Veán los padres celosos del bien de sus hijos lo que más les conviene.

4.000 duros en limosnas

¿Quién ha sido el generoso donante? ¿A quién hemos de tributar nuestro aplauso, nuestra admiración por desprendimiento tal que revela una prodigalidad como pocas, un amor inmenso al necesitado?

A esa Institución mil veces bendita que hace ocho años vive en nuestro pueblo desparramando sin cesar entre las clases obreras y menesterosas beneficios de todo género, tantos que enumerarlos solo sería relación larguísima, al MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS DE GIJÓN, cuyo director gerente el ilustrado Sr. D. Calisto de Rato y Roces nos parece insustituible en el cargo, así por su pasmosa actividad como por sus iniciativas y preclaros talentos.

Ya en varias ocasiones y en estas mismas columnas de EL AMIGO hemos hablado extensamente del «Monte de Piedad», llamando la atención de los obreros y de los necesitados para que a él acudiesen en sus apremios de la vida, con la seguridad que habían de quedar remediados, ya que el Monte de Piedad no pretende el fin lucrativo sino únicamente, volvamos a repetirlo, el benéfico, y para más extender y afianzar éste, ideó esa *Lotería benéfica* mediante la cual sus dispendios en bien del pobre son muchos y cuantiosos. ¡Lástima que este recurso, a pesar de llevar todos los requisitos que la ley exige, haya de terminarse pronto por no permitir el Estado más años de prolongación!

Ved sus últimos rasgos de caridad en estas navidades pasadas y que en todas las personas de corazón generoso encontraron simpatía profunda, admiración grande, como agradecimiento y bendiciones mil en los beneficiados con los donativos.

Distribuyó entre familias de reconocida pobreza 500 cobertores que importaron 5.000 pesetas.

Invirtió otras 5.000 pesetas en lotes de ropas devueltas gratuitamente.

Sorteó 100 huchas de a 7 pesetas cada una entre los imponentes de la Caja de Ahorros. Medio hábil de estimular a la virtud del ahorro.

Por mediación de los señores de la Junta Directiva envió limosnas en metálico a los pobrecitos naufragos del «Arana».

Regaló a sus bienhechores, como recuerdo de reconocimiento, 400 almanques de bolsillo muy lindos y útiles.

La víspera de Reyes distribuyó entre los niños pobres ¡5.000 juguetes! que le importaron 5.000 pesetas. Si hubierais presenciado, queridos lecto-

res, aquellas expansiones infantiles de alegría al recibir tantos niños harapientos aquellos objetos de sus ansias... hubierais llorado enternecidos. Recordad nuestra historieta *El auto* del número pasado.

Y a nuestras «Hermanitas de los Pobres» dió también el Monte de Piedad 1.000 pesetas y 20 cobertores. ¡Las Hermanitas! si supierais lo apuradas que viven, lo mal que lo están pasando, lo mucho que deben, y todo porque a sus queridos encomendados nada les falte en los tristes y achacosos días de la vejez! Heroísmo cristiano, sublime caridad el de estas santas mujeres que renunciaron a las comodidades del mundo en bien de los pobrecitos ancianos, de esos que quizás sus mismas familias hayan echado de sí por *impertinentes*.

El Monte de Piedad acaba de dar un hermoso ejemplo de desprendimiento para con ellas. Imitadle vosotros los ricos, los que teneis tantos medios de dar limosnas. No abandoneis, sería un crimen de lesa humanidad, a las que voluntariamente y muy gustosas se sacrifican por el anciano desvalido. (1) No queráis ser tan tacaños como la mayoría republicana de nuestro Ayuntamiento que hasta el servicio de agua les regateal!... para tirar las pesetas en escuelas laicas... Algo nos hemos apartado de nuestro propósito, no podíamos por menos ante la necesidad urgente que queríamos hacer pública de estas siervas de Dios. Terminemos: Al sin número de felicitaciones así de la prensa como de particulares que en estos días vienen recibiendo las dignas personas que componen la Directiva del Monte de Piedad y muy en especial su incansable Director Gerente D. Calisto de Rato y Roces reciba la nuestra, si bien modestísima por lo que somos y representamos, no menos sincera y entusiasta, congratulándonos a la vez de que el Monte de Piedad sea y haya sido desde su fundación honor y orgullo de este Gijón culto y laborioso que sabe querer y admirar todo lo que es justo, digno y noble.

Sección agrícola

Embarnamiento de frutales

En Enero y Febrero conviene cuidar los árboles frutales, porque en este tiempo es cuando son atacados por parásitos vegetales, como son el musgo y el líquen.

(1) Nos complace consignar aquí que también los simpáticos jóvenes del «Spor Club» quisieron, en bien de las Hermanitas, dar una prueba más de sus nobles sentimientos celebrando una velada teatral, escogida y moral por supuesto, que les produjo un beneficio líquido de 500 pesetas.

La comisión que fué a entregarlas, llevó además, costeadas de su peculio particular, 7 ruedas de cigarrillos para los pobrecitos ancianos. Excusamos decir, ya que cada cual se lo figurará, lo que alegrarían en aquel establecimiento estos actos de caridad.

Estos parásitos germinan en los intersticios de las viejas cortezas y allí depositan sus huevos.

Es preciso, pues, proveerse de un gran pincel para hacer penetrar en las menores hendiduras el líquido, que se compondrá de la manera siguiente:

Disuélvase en cuatro litros de agua caliente un kilo de sulfato de hierro (caparrosa o vitriolo verde). Una vez disuelto, échese esta solución en un recipiente sobre cuatro kilos de cal en piedra.

Cuando la cal esté apagada, añádanse diez litros de agua fría. En seguida remuévase fuertemente todo.

La destrucción será completa, pues de esta manera musgo, líquen, insectos, todo desaparecerá.

En cuanto sea posible, elijase un tiempo seco para este trabajo, porque la lluvia le va esta disolución y no da los resultados esperados.

Los árboles que se les haya hecho esta operación criarán una nueva corteza, crecerán con vigor y darán magníficos frutos.

El sulfato de hierro y la cal están muy baratos, y un obrero puede embadurnar de 20 a 60 árboles.

NO HAY QUE OLVIDARLO

Para enmendar al que yerra
no esageres tus reproches
que excitarás sus enojos
sin corregir sus errores

Extirpa a tiempo el veneno
de la propaganda atea;
que sigue el hecho a la idea
como el relámpago al trueno.

Es vanidad no pensar
sino en las cosas presentes;
del bien que logres gozar
bueno será que descuenten
el mal que puede llegar.

Los pobres y las obras de misericordia corporal

Los que devoran

Más los hombres, que trastornamos tantos planes de la providencia, también trastornamos éste, y de un modo descomunal.

Hay muchos, hay muchísimos ricos que se figuran que lo que les ha dado Dios es para que lo devoren ellos todo: para no trabajar, para jugar, para lucir, para hacer sus caprichos y consumir todo cuanto cae en sus manos.

Confunden dos cosas que de ningún modo se deben confundir.

El derecho de propiedad les da autoridad para decir: «Todo esto es mío».

Pero no les da autoridad para decir: «Todo esto es para mí.»

Dios os ha dado, es cierto, mucha abundancia. Pero ¿cómo vais a creer que Dios tiene tan mala providencia que os haya dado diez, veinte, treinta, cien, mil veces más de lo que cabe en vosotros para vosotros?

Dios os ha dado diez, veinte, cien veces más de lo que podéis comer.

Dios os ha dado diez, veinte, cien veces más de lo que podéis vestir.

Dios os ha dado diez, veinte, cien veces más de lo que podéis usar.

Si Dios hubiera querido que lo comieseis todo, os hubiera dado un estómago capaz de todo, si hubiera querido que lo vistieseis todo o lo usaseis todo, os hubiera dado un cuerpo o una vida diez, veinte, cien veces más necesitada.

No, no es esa la providencia de Dios. ¿Para qué os ha dado Dios la riqueza? ¿para qué? pensadlo bien! pues tenéis que responder de esto algún día.

Os ha dado riqueza para que primero aseguréis vuestro bienestar corporal; para que teniendo éste asegurado, podáis con tranquilidad de espíritu dedicaros a trabajos intelectuales y os hagáis capaces de dirigir a los que están bajo vuestra autoridad; para que con lo que es sobra atendáis a los que no tienen vuestra riqueza y necesitan de vos y sirven en oficios humildes, pero que a pesar de eso son hermanos vuestros. ¡Qué lejos estáis tal vez de pensar que ese mendigo que pasa a vuestro lado, es hermano vuestro! ¡Qué lejos estáis de considerar que vuestra criada, vuestra cocinera, vuestro cochero, vuestra lechera, vuestro zapatero, vuestro carbonero, vuestro escribiente, vuestra costurera y aun vuestro limpiachimeneas, son hermanos y hermanas vuestras!

Y cuánto os cuesta tal vez pagarles el mísero sueldo que les dais, sin que se os ocurra nunca darles más de lo que exigen, y aun dándoles eso mismo regateado!...

Es porque os habéis figurado, olvidados de los designios de Dios y de lo que dicta la razón, que todo lo que es vuestro es para vos...

Para vosotros es todo lo necesario y aun todo lo decente a vuestro estado y profesión. Vestid bien, trataos bien, comed mejor que los demás, descansad, recreaos, pasead en coche, sobre todo cultivad vuestro espíritu, con todo aquello de viajes, lecturas, instrucciones y aun recreos que os hagan útiles a los demás, provechosos a la sociedad.

Pero no malgastéis, no engulláis, no devoréis, no derrochéis irracionalmente hasta que rebose el ancho vaso de vuestras concupiscencias derramando al suelo lo que a tantos pobres hace tanta falta.

Porque no son ricos todos los hombres; sino que hay muchos pobres, hay muchos necesitados.

LA FE

En una casa de las más pobres del barrio vive una familia compuesta del matrimonio y dos hijos. El mayor de veinte años trabajaba en una fábrica; era el único que ganaba, pues su padre estaba imposibilitado para el trabajo. Al hijo menor lo tenía, como si fuera hijo suyo, una hermana del padre; no sólo lo mantenía, sino que lo educaba cristianamente.

Un día volvió Juan del trabajo quejándose le dolía todo el cuerpo; él mismo no sabía cómo había podido trabajar todo el día: sólo por el afán de llevar a su casa el jornal. Lo único que falta es que yo caiga enfermo, pensaba el infeliz, y no pueda ganarlo; se morirán de hambre seguramente.

Al día siguiente no pudo levantarse; tenía mucha fiebre; no era un mal pasajero; la enfermedad se presentaba grave.

Avisado el médico, después de reconocerlo, les quitó toda esperanza. Sólo un milagro podrá salvarlo. No tiene cura.

La madre lloraba, y el padre juraba y maldecía.

¡Milagro! el no creía en eso; todo era mentira.

En tan tristes momentos entró el hijo menor. El pobre niño, al ver a su hermano casi agonizando se abrazó a su madre y le dijo: Madre, vamos

a rezar una salve a la Virgen y verás como Juan no se muere.

Yo no sé rezar; dijo la madre, y el padre, rechazándolo con dureza, empezó de nuevo a maldecir y quiso convencer a su hijo de que el rezar no sirve para nada.

El niño no hizo caso de lo que su padre le decía, y, acercándose a la cama de su hermano, le dijo: Juan, reza conmigo. No sé, contestó con voz opaca el enfermo.

Yo rezaré solo. Se hincó de rodillas, y, cruzando las manos, empezó a rezar en voz alta una salve a la Virgen, y, cuando terminó ésta, dijo con toda la fé de un corazón cristiano. Virgen Pura, salva a mi hermano; protéjenos, Madre mía, y que mis padres crean en tí, como creo yo.

La Virgen, que siempre atiende a las súplicas de sus hijos, tendió su manto de misericordia sobre el enfermo, y éste, que presentaba pocos momentos de vida, se tranquilizó algo. Pasado algún tiempo dijo: Desde que Ernesto rezó me siento algo mejor.

Ernesto, loco de alegría, dijo a sus padres:

Verán ustedes como es verdad que Juan no se muere, porque lo salva la Virgen.

Así fué, en efecto; a los quince días, Juan estaba completamente bueno.

En aquella casa no se volvió a oír maldiciones ni juramentos. Pedían a Dios lo que necesitaban. Todos los días antes de salir para el trabajo, hincados de rodillas rezaban una salve a la Santísima Virgen y daban gracias a Dios por los beneficios recibidos, pues no sólo les concedió la salud al hijo, sino que mejoró la suerte de aquellos infelices. Desde entonces viven en paz y en gracia de Dios. Ya no maldicen. ¡Ya saben rezar!

ESTRELLA.

Cuestiones de siempre

—Pues mire usted, yo me mantengo en mis trece, y digo, que la religión no es mas que una mina que explotan los curas, y con ella triunfan, viven y engordan a costa de los tontos que creen en cosas de la otra vida.

—¿Qué entiendes tú por explotar la religión? ¿Quién te ha dicho a tí que en la otra vida sólo creen los tontos? La otra vida sólo la niegan los viciosos, los de corazón corrompido, los pillos que quisieran que no existiese otra vida mas que esta, porque no quieren, o temen pagar las muchas canalladas que han cometido; y estos mismos son los que dicen que la religión debe desaparecer, estos mismos son también los que, como tú, propalan la burrada de que los curas explotan la religión. En cambio, las personas sensatas, los hombres de conciencia, los que piensan rectamente, los que son personas decentes y tienen vergüenza, confiesan que la religión no sólo no debe desaparecer, sino que el día que desapareciera, el mundo sería un cementerio, y esos mismos, y aun muchísimos de los que no están por la religión, reconocen, porque salta a la vista de todo el mundo, que los curas, lejos de explo-

tar la religión, son los mayores bienhechores que tiene y ha tenido la humanidad, desde que hay curas en el mundo.

—Será todo lo que usted quiera; pero lo cierto es que los curas cobran dinero por las cosas de la religión.

—Pero ven acá, grandísimo beduino. Los curas te enseñan que creas en Dios, y le ames y le adores, te enseñan que no jures en vano, que respetes a tus padres, y a los mayores, que tus hijos te amen y reverencien, que no mates, ni maltrates a nadie, que no calumnies, que seas casto, y caritativo, que ames a los hombres como a tus hermanos, que no desees mal a nadie, en fin, los curas te enseñan y en nombre de la religión te mandan, que seas un hombre de bien, un hombre honrado con esa honradez que sólo puede tenerse practicando los preceptos y máximas de la religión católica, no te enseñan ni te mandan que seas anarquista, porque sería buscar tu perdición, ni que seas librepensador, o ateo, o jugador, porque esto sería mandarte que fueras un tío sinvergüenza. Los curas no te enseñan esas cosas, sino, como te he dicho antes, que cumplas los deberes que tienes para con Dios, para contigo mismo y para con tus prójimos. Dime ahora, ¿te han pedido los curas por estas enseñanzas ni siquiera una perra chica?

—Por esas cosas no, señor; pero por bautizar, casar, enterrar y decir misas llevan los cuartos, y ya ve usted, esto es explotar la religión.

—¿Cuando digo yo que los librepensadores tenéis la cabeza hecha de cal y arena? ¿Qué quieres? ¿que por bautizar y casar..

—Sí, señor, que no lleven nada; que lo hagan de balde, que para eso son curas, y si no, que se vayan a labrar la tierra.

—O a ponerte a tí y a otros como tú, las herraduras, que bien las necesitáis. Conque de balde, ¿eh? Entonces también les daréis de comer de balde, y cuando necesiten vestirse, se lo haréis de balde, y de balde les daréis todo cuanto les sea preciso para que atiendan a sus necesidades, ¿no es eso?

—Hombre, eso no, señor.

—Pues entonces, ¿qué queréis? ¿que se

mueran de hambre? Todos los que habláis mal de la Religión, y de los curas sois así: injustos hasta más no poder. No os quejáis de que los abogados, escribanos, médicos y todo el que trabaja reciba el precio de su trabajo, y eso que algunas veces os llevan por nada un ojo de la cara; y porque los curas piden por un bautizo o por una misa una miserable retribución de unas cuantas perras chicas que reciben en concepto de limosna, y lo que les sobra lo reparten en obras de caridad para los pobres, os quejáis, y decís que explotan la Religión. Con grave peligro de su salud y de su vida hacen los curas mil sacrificios al lado de los pobres, de los enfermos y de todos los que sufren, y lo hacen solo por caridad, por un rasgo de caridad que no se encuentra mas que entre los del clero, y vosotros los librepensadores, los masones y liberales, los socialistas y anarquistas que no sois capaces de hacer por nadie el más pequeño sacrificio, y si decís que amáis a los obreros y al pueblo es para que esos obreros y ese pueblo os ayuden a adquirir una posición desahogada y después vosotros a solas os reís de esos infelices a quienes engañáis y muchas veces arruináis, vosotros, digo, después de todas estas felonías que cometéis, tenéis la desvergüenza de insultar al clero porque en precio de su trabajo recibe una insignificante limosna que espontáneamente le ofrecen los fieles de la Iglesia. Esos cargos injustos que dirigís a los curas, en justicia no pueden hacerse mas que a vosotros los que os presentáis como jefes de los anarquistas y socialistas. Vosotros sois los que engañáis al pueblo prometiéndole un porvenir imposible. Vosotros los que decís que la propiedad es un robo, y que todos somos iguales, y estáis con el bolsillo repleto, y no carecéis de nada, y vivís y triunfáis a costa de los obreros, y si la ocasión se os presenta cargáis con los fondos de las cajas de la resistencia en las que habéis hecho, a fuerza de engaños, depositar a los obreros el fruto de sus sudores, vosotros, repito, sois los que explotáis al prójimo, que comenzáis por no tener donde caer muertos, y de la noche a la mañana improvisáis una regular fortuna sin que os

haya costado una gota de sudor. Ya se os conoce lo bastante, para llamaros vividores a costa del sudor ajeno. **FILOTHO.**

BIBLIOGRAFIA

Almanaque de Ntra. Sra. del Pilar para 1913.

Acaba de aparecer este librito ameno e interesantísimo para toda familia cristiana.

Elegantemente presentado bajo preciosa cubierta en colores, que reproduce uno de los faroles del famoso Rosario del Pilar, contiene escogidísimos y abundantes originales de firmas prestigiosas en la literatura y en la piedad españolas. Colaboración de prelados, canónigos, religiosos de varias órdenes (capuchinos, jesuitas, misioneros del Corazón de María, franciscanos, dominicos, carmelitas, etc.

Cuentos, poesías, artículos religiosos, estudios históricos, informaciones, proyectos e iniciativas, páginas musicales, etc. etc.

Diffícilmente pueden reunirse en las 160 páginas de tipo pequeño y clarísimo que lo forman, tanto original piadoso, amenísimo e interesante.

Un ejemplar, 50 céntimos. Enviando 6'25 pesetas, se reciben 12 y una participación de a peseta en la Lotería Nacional. Dirigirse a J. M. Azara, Apartado 59, Zaragoza.

También hemos recibido y agradecemos un elegantísimo almanaque de bolsillo, con portada muy artística en oro y colores y en el centro María Auxiliadora, obsequio utilísimo y piadoso que la benemérita y por todos conceptos laudable Institución Salesiana hace este año, como recuerdo de agradecimiento a sus favorecedores.

Piadosos lectores.

Rogad a Dios en caridad por el alma de nuestro suscriptor el venerable y ejemplar sacerdote *don Rafael Jiménez Cuenca*, fallecido en Lucena (Córdoba).

R. I. P.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJON

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.313

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

Correspondencia administrativa

Después de cerrada la edición de nuestro número anterior se recibieron hasta el día 31 inclusive, del pasado Diciembre, las siguientes notas de familias pobres y suscriptores, que entraron en el anunciado sorteo de las libretas: D. J. V. Carrascosa de la Sierra.—Sra. D.^a E. S. de A. Madrid—D. C. M. Portugalote.—D. A. R. A. Pelugano.—Sres. D. C. E. y V. L. M. de Gijón.—D. T. M. Villavieja.—Sra. D.^a J. C. Alicante, D.^a J. M. de Rivadesella, Sr. D. A. R. Cáceres.—D. T. L.—Segovia—D. R. D., D. S. M., Barcelona.—D. E. G., D. C. A., D. F. S.—Madrid.—D. E. M.—Jaen, D. J. M. Sevilla y D. S. M.—Zaragoza.

Sr. C. P. Elizondo—Pagó 1912.

D. A. G. G.—Collanzo.—id. id.

Sra. D. R. C. Avilés.—id. 1913.

Sra. D.^a E. S. de A.—Madrid—Id. a fin Junio 1913 y muchas gracias por el donativo que nos ofrece.

Sr. D. J. V.—P. de Mallorca.—Pagó 1913.

Sr. Spr. M. de Ciempozuelos—id. id.

Sr. D. M. C.—Paranza—id. id.

Sra. D.^a I. R. P.—Oviedo—id. id.

Sra. D.^a M. E.—id. id. a fin Junio 1913.

Sra. D.^a A. T.—Laviana—id. 1913.

Sra. D.^a A. Z.—id. id. a fin Enero 1913.

Sr. D. F. B.—Madrid—Id. 1913.

Sr. D. I. P.—Salamanca.—Id. 1913.

Sr. D. J. P. C.—Palencia.—Id. 1912.

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE

Años 1906 y 7 a 2,50 pesetas cada una. Años 1908-9-10-11 y 12 a 3 pesetas cada una.

Envíos certificados 0'25 de pesetas una.